

El PAN y sus alianzas en el 2010

Francisco Reveles Vázquez*

El panismo hizo alianzas inéditas con el PRD, más con el fin de contener al PRI y a varios de sus principales gobernadores en la ruta hacia los comicios presidenciales de 2012, que por cuestiones de carácter doctrinario. Su actitud pragmática le permitió confeccionar alianzas con el sector moderado del PRD, partido que no reconoció su triunfo en los comicios de 2006. El resultado de las alianzas fue exitoso en tres entidades, pero no necesariamente significó un fortalecimiento de la organización, ni un premio a las carreras políticas de los cuadros locales.

En este trabajo se estudia la trayectoria de Acción Nacional en los comicios de 2010, tomando en cuenta tres elementos principales: los acontecimientos importantes de su vida interna, primordialmente respecto de las luchas y acuerdos entre sus líderes y corrientes; en segundo término sus estrategias electorales para los comi-

cios locales; y en tercero el comportamiento de sus gobernantes en dichos procesos, como actores intervinientes y hasta cierto punto determinantes del resultado electoral.

El análisis de estos elementos en el contexto electoral nos permite evaluar el papel del Presidente de la República en la vida interna, en la negociación entre las corrientes, y principalmente en las relaciones entre la dirigencia nacional y las dirigencias de cada estado. De este modo, se constata el centralismo (favorable al CEN y al Presidente), una fuerte dosis de pragmatismo en la coalición dirigente y el fracaso de los gobiernos del partido en el ámbito estatal. Pese a todo, los resultados electorales le aportaron espacios de poder que lo mantienen en la competencia fundamental: la del 2012 por la titularidad del Poder Ejecutivo federal. Por razones de espacio en este artículo, consideramos

la participación electoral del PAN en las elecciones de gobernador en 12 entidades de la República¹.

El partido al comienzo de los procesos

El 2009 fue un año electoral difícil. El panismo perdió las elecciones de diputados federales y los cargos más importantes en las elecciones locales. La excepción fue la gubernatura de Sonora (producto de un hecho fortuito que desprestigió al gobernador y al partido en el poder, el PRI), pero perdió las gubernaturas de San Luis Potosí y Querétaro, que había conquistado desde tiempo atrás. Asimismo, cedió varios municipios de la mayor relevancia, que habían sido

¹ Hubo elecciones locales intermedias en tres entidades más: Baja California, Yucatán y Chiapas. Al respecto, solamente se exponen los resultados globales.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Investigador Nacional II del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Junto con Gustavo López Montiel y Rosa María Mirón, fue coordinador del libro *Los estados en el 2009: Lucha política y competencia electoral*, publicado por la UNAM, la Asociación Mexicana de Consejeras y Ex Consejeras Electorales (AMCEE) y el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). Agradezco mucho el apoyo de Jorge Gerardo Flores Díaz por la recolección de parte de la información para este trabajo.

bastiones regionales del partido (o del PRD) desde hacía muchos años. En suma, el PAN fue el principal perdedor de esos comicios.

Por eso, el 2010 era una oportunidad de recuperación ante un PRI inflado por el resultado de las elecciones anteriores. El reto era grande, pues hubo 12 gubernaturas en juego. El PAN fungía como partido gobernante en Aguascalientes y Tlaxcala. En varias otras tenía un potencial electoral que parecía darle esperanzas de triunfo (como en Sinaloa, Veracruz y Puebla). En otras tres entidades se renovaron presidencias municipales y diputaciones locales. En los comicios de Baja California y Yucatán, el panismo parecía poder ratificar su predominio, mientras que en Chiapas solamente pretendía incrementar su exigua presencia.

El Presidente de la República, Felipe Calderón, buscó desde el principio de su mandato contar con una dirigencia panista leal a sus intereses. Lo mismo buscó en el caso de los coordinadores parlamentarios, pues estaban de por medio sus iniciativas de ley y sus propuestas en general. De ese modo, los liderazgos y corrientes afines se encargaron de desplazar a Manuel Espino y sus seguidores, colocando a Germán Martínez Cázares primero, y a César Nava Vázquez después, al frente del CEN. Los coordinadores parlamentarios fueron designados por ellos. Las designaciones recayeron siempre en personalidades afines a Calderón: Germán Martínez, Josefina Vázquez Mota, el mismo César Nava, Gustavo Madero y José González Morfín fungieron como líderes de los legisladores de Acción Nacional, siempre en consonancia con los designios del Presidente.

Martínez renunció a la presidencia del CEN luego de los negativos resultados del 2009. Nava dejó la coordinación de los diputados para erigirse como nuevo presidente nacional, no sin recibir críticas de varios destacados panistas (Santiago Creel, Javier Corral y Manuel Espino, principalmente). Ante las críticas y el descontento de la militancia, los líderes panistas formaron una comisión para analizar el revés electoral². Entre sus conclusiones señalaron los problemas del partido, y la necesidad de cumplir un conjunto de tareas:

- 1) Hacer buenos gobiernos con identidad panista
- 2) Fortalecer la estructura interna para hacerla nacional
- 3) Flexibilizar la afiliación
- 4) Atraer y formar a los nuevos cuadros para el ejercicio de gobierno
- 5) Abanderar causas sociales
- 6) Elegir democráticamente a los candidatos
- 7) Hacer alianzas políticas con sentido democrático
- 8) “Contener” a los gobernadores poco democráticos en las elecciones locales³.

La agenda del PAN para la recuperación del partido era compleja. La identidad de los gobiernos panistas parecía la más importante de las tareas, pero requería de estrategias de largo plazo. Además, en las conclusiones de la comisión no hubo críticas al desempeño del gobierno como tal, ni a la influencia del Presidente en la selección de candidatos o en la labor proselitista. Los panistas se preocuparon más por la propaganda de las obras que por la eficacia del gobierno. De ese modo, era más difícil responsabilizar a los gobiernos locales que al federal.

En el 2010, el PAN tenía el reto de demostrar la calidad de sus gobiernos en dos entidades, como ya se señaló. Es difícil hacer una evaluación del ejercicio del poder de los gobernadores Luis Armando Reynoso Femat en Aguascalientes, y de Héctor Ortiz en Tlaxcala. Sin embargo, como veremos más adelante, su intervención fue decisiva en las derrotas de Acción Nacional.

El problema de la debilidad de la estructura panista es evidente en un proceso electoral. Llama la atención sobre todo en entidades donde tiene muchos años de ser gobierno. Lo mismo en el plano local que en el plano federal, por cierto. No deja de sorprender que, pese a tener en sus manos la Presidencia de la República desde hace 10 años, el partido haya sido incapaz de incrementar su membresía ampliamente y hacerla activa, militante, políticamente ins-truida, y capaz de difundir y defender el ideario, el programa y las políticas públicas de sus gobernantes.

En diciembre de 2009, el panismo culminó una nueva afiliación masiva, como producto de las tareas trazadas por la comisión de evaluación. La militancia aumentó con 463 mil nuevos afiliados, lo que representó un incremento del

² La Comisión de Reflexión y Análisis de los Procesos Electorales de 2009 fue designada por Nava. Participaron María Elena Álvarez de Vicencio, Marko Antonio Cortés Mendoza, José Espina von Roerich, Arturo García Portillo, Mariela Pérez de Tejada, Gabriela Ruiz del Rincón, Fernando Torres Graciano, Víctor Alejandro Vázquez Cuevas, Humberto Aguilar Coronado y Javier Corral, dos críticos del proceso de sustitución de Germán Martínez. Sin embargo, Corral renunció poco tiempo después. Su lugar fue ocupado por la hermana del Presidente de la República, Luisa María Calderón Hinojosa. Poco después, el 19 de agosto, Corral renunció públicamente al Comité Ejecutivo Nacional, reiterando sus críticas hacia la dirigencia por su estrecha cercanía al Presidente, por sus alianzas con

factores reales de poder (con Elba Esther Gordillo, la líder nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, y con las empresas televisoras). La integración de la comisión se encuentra en *La Nación*, México, revista del PAN, núm. 2326, año 67, agosto de 2009, p. 20.

³ *La Nación*, núm. 2329, octubre de 2009, p. 12.

40% del padrón de miembros. Aun así, el aumento de la membresía no garantizaba el triunfo.

Durante su gestión, Nava no dejó de padecer las críticas de Manuel Espino, el ex presidente nacional del CEN y representante de la corriente más conservadora dentro de la organización. Sin embargo, las contiendas electorales del nuevo año absorbieron la atención de todas las corrientes. Así, la dirigencia nacional se dio a la tarea electoral que le reclamaban 15 estados de la República.

Una de las primeras tareas fue la de construir alianzas con el PRD, su principal adversario en el ámbito federal. Varias entidades ofrecían un panorama prometedor, tomando en cuenta los resultados de elecciones anteriores. Notoriamente eran los casos de Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Veracruz y Durango. Tres de ellos (Oaxaca, Puebla y Veracruz) eran espacios de poder de gobernadores que habían construido estructuras de poder autoritarias, sin demasiados controles en el ámbito local, y con la incapacidad del presidente Calderón para contenerlos. Para el PRI, estas entidades representaban importantes espacios para ratificar su ascenso electoral, para la dinámica de sus corrientes en pos de la candidatura presidencial para el 2010, y para ir trabajando los territorios respectivos con el fin de sumar simpatías y votos entre los ciudadanos. Por eso el PAN centró su atención en tales entidades, atacando los bastiones del PRI mediante la alianza con su (en otro tiempo) acérrimo enemigo.

La política de alianzas instauradas por la dirigencia navista pasó por alto una directriz de la comisión evaluadora del 2009: elegir democráticamente a los candidatos. Mediante el argumento de alianzas con compromisos de gobierno y los feudos priístas, Nava designó a los candidatos a gobernador en todas las entidades. Esto fue posible por el añejo centralismo de la organización, y por la debilidad de las dirigencias locales. Por otro lado, tal estrategia halló eco en la dirigencia nacional del PRD, controlada por Nueva Izquierda, una corriente moderada encabezada por Jesús Ortega.

El abanderamiento de las causas sociales fue el tema olvidado por Acción Nacional. Aun cuando en los estados con predominio priísta las alianzas con el PRD se justificaron mediante el expediente de las graves condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, el panismo no abanderó causas sociales, ni apoyó ni respondió positivamente a movimientos u organizaciones sociales que demandan mejoras a su condición de vida. Esta es una asignatura pendiente del partido, si es que no se trata de una posición políticamente correcta, emitida con el fin de atraer votos.

Las alianzas del PAN

Las alianzas pasaron a ser la estrategia fundamental para la dirigencia navista para el 2010. Con el visto bueno del presidente Calderón, las mismas se concretaron en las siguientes entidades:

Cuadro I
Alianzas del PAN en elecciones de gobernador en el 2010

Estado	Alianza	Candidato	Militancia original
Oaxaca	PAN-PRD-PT-C	Gabino Cué Monteagudo	Convergencia (antes PRI)
Puebla	PAN-PRD-C- PANAL	Rafael Moreno Valle	PAN (antes PRI)
Sinaloa	PAN-PRD-C	Mario López Valdez	PRI
Durango	PAN-PRD-C	José Rosas Aispuro	PRI
Hidalgo	PAN-PRD-C	Xóchitl Gálvez	Integrante del gabinete del presidente Fox
Veracruz	PAN-PANAL	Miguel Ángel Yunes	PAN (antes PRI)
Tlaxcala	PAN-PANAL- PAC*	Adriana Dávila	PAN

* PAC: Partido Alianza Ciudadana, partido político local.

Fuente: Elaboración propia.

Las más importantes, evidentemente, fueron las que conformó con el PRD. Los argumentos para sostenerlas eran fundamentalmente dos: en primer lugar que la situación de atraso socioeconómico y político de la mayoría de las entidades reclamaba la superación de las diferencias entre las fuerzas políticas opositoras al PRI; en segundo, que en caso de ganar, la alianza electoral se trastocaría en gobierno de transición, con el fin de enfrentar a fondo los problemas económicos y sociales estatales, y sentar las bases para procesos democráticos en las instituciones políticas y, derivado de ello, asegurar condiciones de competencia electoral en el futuro inmediato⁴. Casi nada se dijo sobre el perfil del perredismo, ni mucho menos se profundizó en las desavenencias del PRD con el gobierno del Presidente de la República. Los enemigos a vencer eran los “señores feudales” del PRI. Según el líder nacional, hubo cuatro criterios para formular las alianzas:

Como primer elemento, existe un núcleo ético que claramente justifica la decisión. Valoramos la preeminencia

⁴ Véanse los acuerdos del Consejo Nacional en *La Nación*, núm. 2334, enero-febrero de 2010, p. 23.

de un interés superior a los intereses del PAN y de todos los partidos en su conjunto. Las condiciones de atraso político, económico y social en las que viven millones de mexicanos en estos estados ameritan la puesta en marcha de un esfuerzo extraordinario. Lo hemos sostenido desde 1939: no hay desarrollo posible sin democracia, y no hay democracia posible sin alternancia...

En segundo término, subyace un núcleo político en nuestra consideración. Ante el dilema de presentar candidatos propios para realizar campañas testimoniales, o de unir fuerzas para aumentar la competitividad y la viabilidad de la victoria, optamos por lo segundo...

Como tercer criterio, tenemos presente un núcleo programático. En todos los casos acompañamos y acompañaremos proyectos ciudadanos que nacen del impulso cívico, y que trascienden por mucho a los partidos...

Más allá de coaliciones electorales, formaremos coaliciones de gobierno sustentadas en la participación amplia de la sociedad civil...

Finalmente, en todos los casos postularemos a candidatos que encarnen los tres elementos enunciados: la convicción profunda que nace del interés superior que nos une más allá de intereses personales o partidistas, el liderazgo necesario para encabezar esta lucha y llevarla a buen puerto, y el compromiso de dirigir un gobierno de transición que atienda de manera urgente los problemas más sensibles de la población⁵.

La estrategia del PAN tenía mucha razón de ser. Por principio de cuentas, era cierto el diagnóstico sobre las condiciones de las entidades (principalmente de Oaxaca, Puebla e Hidalgo). Luego, el ataque hacia dos de los gobernadores más influyentes en el priísmo (Ulises Ruiz de Oaxaca y Mario Marín de Puebla) tenía el doble objetivo de infringir derrotas que fracturaran a la coalición dominante priísta, y despojar al PRI de territorios de poder fundamentales (por su ubicación geográfica y su número de electores). La estrategia trató de replicarse en Veracruz, pero no se concretó debido al fuerte protagonismo de varios liderazgos que aspiraban a la gubernatura (tanto en el PAN como en el PRD).

Por lo demás, el PAN hizo las alianzas con la dirigencia nacional del PRD, cuya hegemonía recae en una fracción política moderada, distante de las posiciones extremas de los seguidores de Andrés Manuel López Obrador. Jesús

⁵ Discurso de César Nava ante el Consejo Nacional, 13 de febrero de 2010, en *Ibid.*, pp. 31-32.

Ortega, líder nacional del perredismo, y sus seguidores en el CEN (integrantes de la corriente Nueva Izquierda) y en el Consejo Nacional forman mayoría, y desde el comienzo de su gestión adoptaron una posición institucional y legalista frente al gobierno panista. Sin reconocer oficialmente al calificado como “Presidente ilegítimo” por los simpatizantes de López Obrador, su comportamiento finalmente le dio margen de maniobra a Felipe Calderón en la relación entre el Poder Ejecutivo y el PRD.

El problema es que las alianzas sirvieron para que la dirigencia panista, de nuevo, utilizara su poder de designación de candidatos y no procesos más abiertos, con la participación de los militantes. De ese modo se premió con las candidaturas a personalidades con una mínima trayectoria y sin probada lealtad a la doctrina y a la organización. En Oaxaca, Gabino Cué era integrante del partido Convergencia, pero antes lo había sido del PRI durante muchos años. En Puebla, el candidato ungido contaba con escasos tres años de afiliación a la organización. En Sinaloa y Durango fueron escindidos del PRI quienes lograron la postulación de la alianza PAN-PRD y otros partidos minoritarios. En Hidalgo fue una mujer que se consideraba a sí misma como “candidata ciudadana” (sin compromiso con el PAN, aunque fue integrante del gabinete del presidente Vicente Fox).

En todos estos casos, la designación fue producto del acuerdo entre las dirigencias nacionales del PAN y de sus aliados. Las dirigencias locales simplemente fueron consultadas, y finalmente informadas de la decisión de Nava y sus nuevos socios.

En el resto de las entidades, el partido compitió con candidatos propios, todos ellos designados por el CEN. Esa parte del decálogo que se formuló en el 2009 para fortalecer al partido fue olvidada por la dirigencia. De nuevo, en vez de premiar a los liderazgos panistas locales, se optó por decidir a los “mejores” candidatos, desde la perspectiva de los dirigentes nacionales (y del Presidente de la República, en forma indirecta). En contra de lo que Nava reiteraba en sus discursos a los militantes, los líderes panistas no aprendían de las derrotas. Volvieron a optar por confiar en su “sabiduría”, sin temor a equivocarse. La falta de contrapesos en el ámbito local fue notable: ninguna dirigencia estatal fue capaz de revertir la decisión central.

El anuncio de una alianza con el PRD en Oaxaca generó las primeras divergencias. Entonces, como lo había hecho con otras decisiones de sus líderes, el ex presidente nacional del CEN, Manuel Espino, alzó la voz en contra de cualquier negociación con el perredismo y con los que habían hecho de la violencia su principal recurso (recordando lo ocurrido

en el 2006 con el movimiento de la APPO, en el cual muchos perredistas, petistas y convergentes habían participado)⁶.

Tal postura cobró cierta fuerza en los medios, pero muy pronto el CEN y el Consejo Nacional panista en pleno respaldaron la estrategia. Uno de los críticos del calderonismo, Javier Corral, fue el encargado de dar a conocer a los medios el apoyo total del Consejo. Significativamente, los panistas enmascararon una decisión pragmática recurriendo a la “tradicción democrática” del partido, y a algunas ideas de la doctrina que en modo alguno justificaban el proceder de los líderes⁷. Pese a todo, la dirigencia nacional dejó de recibir críticas en el plano federal. Más bien, el PRI fue quien expresó su preocupación por las alianzas pragmáticas “en pos del poder por el poder mismo”. Su posición causó polémica en la opinión pública, e influyó en el comportamiento de los partidos en el escenario político nacional.

En el ámbito local, en Oaxaca la alianza se concretó con la aceptación de la dirigencia local. En Oaxaca, el panismo tiene bastiones regionales de hace mucho tiempo, pero no es fuerte en el plano estatal. Sus votos, sin duda, eran indispensables para el aspirante de Convergencia, por lo que era un aliado de peso. Sus dirigentes no tuvieron mayor problema para acceder a apoyar a Cué⁸.

En Puebla, el panismo contaba con una fuerza consistente en la capital, pero siempre había tenido dificultades para ganar el resto de los municipios. Ana Teresa Aranda, uno de los principales liderazgos del partido, compitió contra Rafael Moreno Valle para que fuera la abanderada de la coalición. En una elección primaria donde participaron 25 mil militantes, Moreno Valle obtuvo alrededor del 70% de los sufragios, ganando la candidatura⁹. De extracción originalmente priísta, el empresario poblano era una personalidad más cercana al perfil e intereses del panismo que del resto de los partidos coaligados.

En Durango e Hidalgo ocurrió algo similar. Los panismos locales eran exigüos. Su presencia, más fuerte en el estado norteño que en el del centro, era limitada. En Durango fue un ex priísta quien abanderó a la coalición,

mientras que en la contienda por la capital fue ungido un destacado cuadro panista¹⁰. En Hidalgo, como ya se señaló, la abanderada fue Gálvez, con reconocimiento por su participación en el gobierno foxista.

Los problemas más fuertes se presentaron en Sinaloa. La designación de Mario López Valdez desató un caudal de cuestionamientos: todos los dirigentes municipales se inconformaron; hubo manifestaciones públicas (pequeñas, pero las hubo) en contra, y algunos dirigentes optaron por escindirse y apoyar al candidato a la gubernatura por el PRI¹¹.

En las siguientes entidades, el partido presentó candidatos propios:

Cuadro 2 Candidatos del PAN en los comicios de 2010	
Estado	Candidato
Aguascalientes	Martín Orozco Sandoval
Tlaxcala	Adriana Dávila Fernández*
Veracruz	Miguel Ángel Yunes Linares*
Chihuahua	Carlos Bourrel Baquera
Quintana Roo	Alicia Ricalde Magaña
Tamaulipas	José Julián Sacramento Garza
Zacatecas	Cuauhtémoc Calderón Galván

* En estas entidades hubo alianzas con partidos minoritarios (PANAL y PAC en el caso de Tlaxcala).

Fuente: Elaboración propia.

La expectativa del panismo era retener las gubernaturas de las primeras. Sin embargo, los problemas se presentaron desde la fase de selección de candidatos. El gobernador de Aguascalientes, Luis Armando Reynoso Femat, apoyaba a uno de sus colaboradores para sucederle en el cargo, cuando la dirigencia nacional decidió designar al candidato. Así comenzó un diferendo que culminó con la expulsión del gobernador de las filas de Acción Nacional. En efecto, decidido el candidato, Reynoso no apoyó la campaña de Martín Orozco Sandoval, no estuvo presente

¹⁰ Lo que por cierto provocó la salida del PT de la mega alianza.

¹¹ Los dieciocho comités municipales del PAN manifestaron su oposición a la designación del CEN, antes de que éste tomara la decisión a favor de “Malova”. María de la Luz Rojo, ex dirigente en Culiacán, publicó su dissentimiento en un desplegado de prensa (*La Jornada*, 4 de marzo de 2010, p. 32; y *La Jornada*, 6 de marzo de 2010, p. 26, respectivamente). Finalmente, Héctor Melesio Cuén Ojeda, uno de los precandidatos que declinó participar en la interna debido a la parcialidad de la contienda, renunció al PAN, y luego fue postulado por el PRI a la alcaldía de Culiacán, capital de la entidad (*La Jornada*, 23 de junio de 2010, p. 30).

⁶ *La Jornada*, 21 de enero de 2010, p. 26.

⁷ Véase el acuerdo del Consejo Nacional en *La Nación*, núm. 2334, enero-febrero de 2010, p. 22.

⁸ Hubo una excepción: a un mes de las elecciones, uno de los precandidatos panistas, Pablo Arnaud Carreño, renunció al partido. Criticó la postulación de Cué, y se sumó como “ciudadano” a la campaña de Eviel Pérez Magaña, candidato del PRI (*La Jornada*, 31 de mayo de 2010, p. 36).

⁹ *La Jornada*, 15 de febrero de 2010, p. 34.

en los actos proselitistas, e hizo declaraciones favorables al abanderado del PRI. De hecho, hubo intento de eliminación de Orozco, pues fue acusado por la Procuraduría local de tráfico de influencias durante su gestión al frente de la alcaldía capitalina¹². Por tal motivo, la autoridad electoral se negó a registrar su candidatura, decisión que tuvo que modificar cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación dictaminó que Orozco sí podía participar en la elección. Por su lado, el Presidente de la República, Felipe Calderón, no pudo hacer nada para ratificar la lealtad de Reynoso.

En Tlaxcala, el gobernador panista Héctor Ortiz tampoco tuvo la habilidad de empujar a uno de sus colaboradores para hacerse de la candidatura. La intervención del presidente Calderón fue mayor en esta entidad. El perfil de la abanderada, Adriana Dávila Fernández, era más el de un cuadro nacional que el de uno local¹³. Sin embargo su trayectoria era limitada, por lo que la decisión pareció equivocada desde el principio.

Un estado políticamente muy importante también era Veracruz. El panismo local no parecía tan débil como para aceptar la intervención directa del CEN en la postulación del candidato. Sin embargo, así ocurrió: la dirigencia navista designó a un ex priísta que se había acercado al partido en las postrimerías del sexenio pasado, y que contaba con nexos con la dirigente nacional del SNTE, Elba Esther Gordillo. Veracruz fue el caso más claro del desplazamiento de sólidos cuadros locales por un aspirante bien relacionado con la dirigencia nacional y con el Presidente de la República. Esto provocó una fractura, pues Gerardo Buganza, uno de los panistas históricos, renunció al partido y declaró públicamente su apoyo a la campaña del candidato a gobernador por el PRI¹⁴.

En Quintana Roo, la dirigencia nacional decidió no coaligarse con el PRD. Ambos esperaban la escisión de Carlos Joaquín del PRI, pero como no ocurrió, ninguno de los aspirantes convenció al PAN de las bondades de concretar el acuerdo. Es probable incluso que la dirigencia navista haya sido advertida por sus correligionarios de la Secretaría de Gobernación de las denuncias penales en

¹² Véase la defensa de Orozco en *La Nación*, núm. 2338, junio de 2010, pp. 15-17.

¹³ Dávila fue diputada federal en el periodo 2006-2009, secretaria de Vinculación con la Sociedad del CEN con Germán Martínez, y apoyó a Nava en la contienda interna por la presidencia del CEN (*Reforma*, 26 de marzo de 2010).

¹⁴ *La Jornada*, 6 de junio de 2010, p. 27.

contra del finalmente ungido como candidato, Gregorio Sánchez Martínez. Por ende, la postulación panista quedó en manos de Alicia Ricalde.

En el resto de las entidades no hubo mayor problema en la selección de candidatos. La dirigencia dejó en manos de los cuadros locales la decisión. El más notorio fue el de Tamaulipas, pero lo mismo sucedió en Chihuahua.

No es posible evaluar en este trabajo cuál fue el desempeño de los gobiernos panistas, tanto en las gubernaturas como en las presidencias municipales. Tampoco cabe hacer una evaluación del desempeño legislativo de sus legisladores locales. Mucho menos analizar la gestión de gobierno del presidente Calderón. Sin embargo, el sello panista de la gestión de gobierno fue elemento sustantivo para la definición de las preferencias electorales. Así sucedió en los comicios de 2009, y así ocurrió en el 2010, aunque en menor medida. En Aguascalientes y en Tlaxcala, así como en el municipio de Mérida, las administraciones panistas fueron evaluadas negativamente por los electores, propinándoles severas derrotas a los abanderados del partido. En las otras entidades, la propaganda gubernamental federal fue insuficiente para poder revertir tendencias o enfrentar otro tipo de factores intervinientes en las contiendas.

Lo cierto es que los gobernantes panistas trabajaron para las campañas de manera sistemática. Hubo incluso gobernadores —como Juan Manuel Oliva, de Guanajuato— que asistieron puntuales a diversos actos de campaña.

Los panistas en campaña: el Presidente de la República

Por su parte, aunque discreto, el presidente Calderón no dejó de cuestionar prácticas ilegales en procesos de campaña. Y de manera indirecta, varias de sus acciones formaron parte de las contiendas electorales.

En primer lugar debe considerarse el caso de Oaxaca, donde la Procuraduría General de la República encarceló a 29 colaboradores del gobierno de Ulises Ruiz por presuntas irregularidades en el manejo del erario. En Quintana Roo, fue la misma dependencia la que encarceló al candidato a la gubernatura por la alianza encabezada por el PRD, por delitos del fuero común¹⁵.

¹⁵ La subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada de la PGR acusó a Sánchez Martínez de colusión y operaciones con recursos de procedencia ilícita (en otras palabras, de hacer negocios con el crimen organizado). El 1 de junio, un juez de Nayarit ordenó la apre-

En Durango y Veracruz, los gobernadores acusaron recurrentemente al Presidente de intervencionismo en la contienda. De hecho, Fidel Herrera lo calificó como el “brazo electoral del PAN”¹⁶.

Sin pruebas fehacientes, los gobernadores de Oaxaca y Veracruz manejaron la versión de que las grabaciones telefónicas donde presuntamente se comprobaba su participación a favor del PRI, provenían del gobierno federal. El PAN los denunció por esto, y ambos gobernadores buscaron evadir su responsabilidad por la vía del amparo¹⁷. Ninguno de ellos fue sancionado, pero quedó la duda de si en efecto el Presidente o la Secretaría de Gobernación habían sido los autores de las grabaciones.

En Tlaxcala, el Presidente fue sancionado con una multa por la autoridad electoral estatal, por conservar su propaganda gubernamental poco antes de la jornada electoral¹⁸. Y por si fuera poco, tiempo después de concluidos los procesos locales, el Presidente fue condenado por la máxima autoridad electoral (el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación) debido a un mensaje emitido en tiempos de veda electoral (antes del 4 de julio). El mensaje hacía alusión a las estrategias de su gobierno para combatir al narcotráfico, lo que fue visto como propaganda a favor del PAN. El asunto, sin embargo, no se resolvió en el momento álgido de los procesos locales, sino mucho tiempo después. El Presidente fue condenado pero no castigado, pues la ley no establece sanción al respecto¹⁹.

La decisión de la autoridad electoral parecía ser una advertencia para todos los gobernadores rumbo a los comicios locales de 2011, y a los federales del 2012. El activismo probado de los gobernadores de todos los partidos fue la razón para el establecimiento de esta condena virtual.

El pragmatismo de la dirigencia nacional fue reiterado en los comicios del 2010. De hecho, desde septiembre de 2009, antes de que se desgranaran las alianzas en distintas entidades, hubo un acuerdo firmado por la dirigencia navista, la Secretaría de Gobernación y el gobierno del Estado de

hensión de “Greg”, lo que provocó que las autoridades electorales locales eliminaran su candidatura. La alianza tuvo que cambiar de candidato en la recta final de la campaña (*La Jornada*, 7 de junio de 2010, p. 32).

¹⁶ *Reforma*, 13 de junio de 2010.

¹⁷ Para el caso de Veracruz, consultar *La Jornada*, 2 de julio de 2010, p. 28.

¹⁸ Tanto el presidente Calderón como el gobernador panista de Tlaxcala, Héctor Ortiz, fueron sancionados con multas de medio millón de pesos por no retirar sus respectivas propagandas gubernamentales (*Reforma*, 5 de julio de 2010).

¹⁹ *La Jornada*, 26 de agosto de 2010.

México, en el cual Acción Nacional se comprometía a no hacer una alianza en contra del PRI en dicha entidad para los comicios locales de 2011²⁰. El acuerdo formaba parte de las negociaciones entre el gobierno federal y el PRI para el procesamiento de diversos expedientes en el Congreso de la Unión. Reflejaba la fuerza del gobernador mexiquense, Enrique Peña Nieto, y el acuerdo entre el PAN y el presidente Calderón. Poco después, significativamente, el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, renunció al partido en febrero de 2010, debido a la alianza con el PRD en Oaxaca.

Las divergencias entre Gómez Mont y Nava no terminaron ahí, pues en varias entidades —visiblemente en Yucatán, Veracruz y Puebla— el dirigente nacional panista demandó la intervención de la secretaría para contener y controlar a los gobernadores respectivos, que influían de una u otra manera para hacer más densas las contiendas electorales. Pasados los comicios, Gómez Mont renunció a su cargo, que fue ocupado por un personaje de mediano nivel, lo que ratificó el control del Presidente sobre uno de los cargos más importantes de su gabinete. Y al mismo tiempo, era síntoma de la falta de cuadros experimentados, capaces y de alto nivel para la negociación con sus adversarios. Quizá el Presidente hizo una lectura negativa del contexto, por lo que optó por nombrar a alguien sin muchas responsabilidades ante un escenario político adverso²¹. El PRI fue reiterativo en la idea de que el gobierno debía respetar su autoridad y su fuerza política en el Congreso y en el espacio regional. De modo que, independientemente de quién fuera el secretario de Gobernación, sería difícil concertar acuerdos con el partido.

Los gobernadores panistas en las elecciones

Luis Armando Reynoso Femat y Héctor Ortiz Ortiz participaron en las respectivas campañas de sus abanderados sin llegar a los extremos de los gobernadores priístas. Ellos y los integrantes de sus gabinetes hicieron acto de presencia en los eventos proselitistas. Lo mismo sucedió con algunos

²⁰ *El Universal*, 4 de marzo de 2010.

²¹ Francisco Blake Mora había sido diputado federal y local. Fungió como secretario general de gobierno de Baja California cuando fue designado secretario de Gobernación por el presidente Calderón. Habría que recordar la derrota del PAN en los comicios locales de meses anteriores, cuando el PRI ganó todas las alcaldías y casi todos los distritos de la entidad (*El Universal*, 15 de julio de 2010).

miembros del gabinete presidencial. Los actos de gobierno fueron publicitados recurrentemente, como lo eran los de otras entidades. En el caso de Aguascalientes, la división en el panismo provocó que el gobernador dejara solo al candidato. Los medios manejaron que la posición de Reynoso era favorable al candidato priísta, pero no hubo un activismo abierto de su parte. Lo cierto es que el candidato panista no contó con su apoyo. Como ya se señaló, esto provocó que posteriormente a la elección, la dirigencia nacional expulsara a Reynoso del partido.

Héctor Ortiz llegó al PAN seis años atrás, cuando se escindió del PRI para ser postulado por el PAN en las elecciones de gobernador. En el proceso de 2010, aun cuando la candidata no era de su grupo, no se confrontó ni con la dirigencia nacional ni con el Presidente. Al principio del proceso, ofreció recursos al Instituto Electoral de Tlaxcala para “cazar mapaches” durante el proceso electoral²². En varios actos de campaña participaron sus colaboradores. Incluso los secretarios de Educación, Salud y de Fomento Agropecuario solicitaron licencia para participar en los últimos diez días de la campaña²³. También acudieron a la campaña algunos de los integrantes del gabinete presidencial.

La prensa documentó el uso de recursos del gobierno en el cierre de campaña de Dávila, recursos como camiones de la Secretaría de Obras Públicas y trabajadores del propio gobierno²⁴. Y como ya se señaló, el gobernador no acató la disposición legal del Instituto Electoral de Tlaxcala de quitar la propaganda gubernamental de bardas, anuncios fijos y espectaculares, y finalmente fue sancionado. Lo mismo hizo la autoridad con el presidente Calderón, por el mismo comportamiento²⁵.

Pese a todo, el PAN perdió la elección ante el PRI. De nada sirvió que en la recta final de la fase de campaña la candidata del PRD declinara a favor de Dávila²⁶.

Los candidatos en campaña

Hay algunas propuestas de candidatos que sirven de ejemplo de las posiciones sostenidas por el panismo en los procesos

locales. En Puebla, entre las propuestas de Rafael Moreno Valle, vale recordar las siguientes: un programa de micro créditos para mujeres y otro de vivienda; la eliminación de la tenencia vehicular; computadoras para jóvenes estudiantes; pensión de 500 pesos para adultos mayores, y construcción de una línea de metrobús²⁷. En Chihuahua, el candidato Carlos Borruel también se manifestó por eliminar la tenencia y reducir el costo de las placas; uniformes gratuitos para alumnos de secundaria y de preparatoria, con el impulso de maquiladoras para su producción; transporte escolar gratuito para estudiantes de educación básica; en materia de seguridad, una policía eficaz; un sistema judicial más rápido y certero²⁸. En Tlaxcala, Adriana Dávila sugirió dar mayores recursos para infraestructura educativa y el rescate de la industrial textil²⁹. En Tamaulipas, un estado dañado por la fuerza del narcotráfico, el candidato a gobernador del PAN, José Julián Sacramento, hizo varias propuestas en materia de seguridad: depuración y unificación de los cuerpos policíacos; rescatar espacios públicos para las familias, y “seguridad intrafamiliar, justicia y legalidad para los tamaulipecos”³⁰. En Quintana Roo, Alicia Ricalde se expresó a favor de aumentar el número de guarderías, crear una Procuraduría de Defensa de la Mujer, un Centro Oncológico de Alta Especialidad, unificación de la policía, subsidios para los pobres, e institucionalización de un Consejo Ciudadano de Evaluación de Políticas Públicas³¹.

Naturalmente, los candidatos de las alianzas con el PRD tuvieron mayor distanciamiento de las posiciones doctrinarias de Acción Nacional. En Oaxaca, Gabino Cué se manifestó por instaurar la democracia participativa mediante figuras como el plebiscito, la consulta popular y la revocación de mandato, además de garantizar la imparcialidad de la Procuraduría y de la Comisión de Derechos Humanos, así como hacer un gobierno absolutamente transparente³². En Hidalgo, Gálvez prometió todos los beneficios posibles: “medicinas, equipamiento médico, médicos y enfermeras para todos”, becas escolares, empleos, tecnología para el campo, Internet para todos, etcétera³³.

Además de todo esto, salvo en el caso de Gálvez, los abanderados de las amplias coaliciones no recurrieron a

²² Según información periodística, el gobernador dijo que se ofrecerían 10 mil pesos por un “mapache” (*La Jornada*, 29 de abril de 2010, p. 35).

²³ *Reforma*, 26 de junio de 2010.

²⁴ *Reforma*, 1 de julio de 2010.

²⁵ Cada uno de los gobernantes fue sancionado con medio millón de pesos (*Reforma*, 5 de julio de 2010).

²⁶ Minerva Hernández, candidata de la alianza PRD-PT-C (*La Jornada*, 27 de julio de 2010, p. 26).

²⁷ *La Nación*, núm. 2337, mayo de 2010, pp. 29-31.

²⁸ *Ibid.*, pp. 37-38.

²⁹ *La Nación*, núm. 2338, junio de 2010, pp. 6 y 8.

³⁰ *Ibid.*, pp. 20 y 21.

³¹ *La Nación*, núm. 2339, junio-julio de 2010, pp. 42-43.

³² *Ibid.*, pp. 11 y 12.

³³ Véase el conjunto de propuestas en *La Nación*, núm. 2339, junio-julio de 2010, p. 38.

la imagen del Presidente de la República para fortalecer su proselitismo. La extracción partidista original de cada aspirante jugó en contra del panismo, pues las campañas no significaron su fortalecimiento como partido (lo mismo podría decirse que les ocurrió a sus socios). Los candidatos y sus equipos se fortalecieron, no así los partidos que los postularon.

En términos generales, la oferta electoral fue semejante. Esto fue más evidente en las alianzas. Pero eso dio pie al manejo de posturas vagas, políticamente correctas y con muy poco reflejo de los principios panistas. Aun cuando las coaliciones forzaban a ello, el discurso de campaña reflejaba una elevada dosis de personalismo, sin ideas originales y sin proyectos de gobierno claros y consistentes. Todos los candidatos se declararon a favor de la reducción de la pobreza; todos por la recuperación de políticas sociales; todos por mejorar la infraestructura educativa; todos por eliminar la tenencia vehicular; todos por otorgar becas a los estudiantes; todos por la pensión para los adultos mayores; y algo semejante en temas similares.

Los resultados

Más que hacer un recuento estadístico de los saldos de los comicios de 2010, es preciso señalar sus consecuencias políticas para el partido, para el gobierno federal y para los gobiernos locales que quedaron formalmente en su poder.

De cualquier forma, los resultados fueron los siguientes:

Cuadro 3 Votos por el PAN en elecciones de gobernador, 2010				
Estado	Votos	Porcentaje	Resultado	Diferencia con ganador (%)
Sinaloa	576 431	51.84	Triunfo	
Puebla	1 111 318	50.42	Triunfo	
Oaxaca	733 783	50.11	Triunfo	
Hidalgo	396 561	45.13	Derrota	5.1
Durango	272 368	44.64	Derrota	1.9
Aguascalientes	172 136	42.64	Derrota	4.9
Veracruz	1 030 884	40.57	Derrota	2.9
Chihuahua	423 409	39.14	Derrota	16.3
Tlaxcala	193 689	38.67	Derrota	7.8
Tamaulipas	339 535	30.82	Derrota	31.0
Zacatecas	107 457	17.07	Derrota	26.0
Quintana Roo	54 277	15.43	Derrota	37.0

Fuente: Elaboración propia con datos de Marcela Bravo Ahuja Ruiz, *Realignamiento electoral y alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*, México, UNAM-Gernika, 2010, pp. 337-340.

Tres de las cinco alianzas con el PRD salieron victoriosas. El porcentaje de votación más alto fue el de Sinaloa. En Durango, el partido se quedó a unos cuantos votos de ganar, y lo mismo sucedió en Veracruz. La alianza dio fuerte pelea en Hidalgo, pero se quedó en segundo lugar. Aguascalientes y Tlaxcala fueron las derrotas más dolorosas, pues eran espacios de poder en manos del PAN desde tiempo atrás. En Chihuahua, el saldo fue igualmente punzante, por la tradición panista de la entidad. En los otros tres estados, el partido no pudo remontar muchos años de debilidad: Quintana Roo, Tamaulipas y Zacatecas siguen siendo entidades dominadas por sus adversarios.

En los comicios locales intermedios deben señalarse los desastrosos resultados en Yucatán y Baja California. Los de Chiapas no son extraños, debido a la exigua estructura del partido, pero los otros habían sido entidades con un ascendente indiscutible del PAN.

En Yucatán, el partido perdió la alcaldía de Mérida, después de 20 años de haberla gobernado. Beatriz Zavala fue la abanderada del partido. Con una trayectoria más bien en el ámbito federal, obtuvo el 45.15%, que no superó el 49.29% de la candidata del PRI, Angélica Araujo Lara, que fue apoyada por todos los medios por la gobernadora Yvonne Ortega. De 15 diputados de mayoría, consiguió únicamente dos, y agregó 6 plurinominales. El partido se llevó 35 alcaldías, pero el PRI lo superó con 63.

En Baja California sufrieron una estrepitosa derrota: los panistas cedieron la mayoría de las diputaciones locales y todas las presidencias municipales: sólo dos diputados de mayoría (de 16) y 5 de representación proporcional (de 9); Ensenada, Mexicali, Tecate, Rosarito y Tijuana quedaron en manos del PRI.

En Chiapas, en alianza con el PRD y otros partidos minoritarios, conquistó 14 diputaciones de mayoría (de 24). En este caso, su papel fue simplemente de acompañante del PRD, pues salvo contados municipios, su fuerza es raquítica.

Las alianzas después de las elecciones

Acción Nacional y sus aliados que triunfaron en las elecciones formularon una serie de compromisos para el ejercicio de sus respectivos gobiernos. La agenda común cuenta con 12 ejes rectores y varios puntos específicos en cada uno:

1. Gobiernos de alianzas pluripartidistas
 - Gobiernos plurales, no de reparto de cuotas
 - Todas las fuerzas políticas y sociales serán respetadas
 - Neutralidad en los órganos de estado
 2. Pluralismo de gobierno
 - Eficacia para gobernar
 - Integración de gabinetes con los mejores profesionales (mujeres y hombres) con independencia de su filiación partidista
 3. Reconciliación de la sociedad
 - Gobernar con estricto apego a la ley
 - Cero impunidad
 - Sin criminalización de la lucha política y social
 4. Preservar la vitalidad de las alianzas:
 - Promover la coalición en el espacio del Congreso local
 - Construcción de una agenda progresista y democrática
 5. Uso de recursos de manera transparente y responsable
 - Reducción de los gastos suntuarios y de los privilegios de los servidores públicos
 - Los gastos de publicidad y medios estarán enfocados a informar las acciones del gobierno
 6. Impulsar una agenda de reformas para la transición democrática
 - Ciudadanización de los órganos electorales y órganos autónomos en materia de derechos humanos
 - Rendición de cuentas y orientación editorial de los medios de comunicación del estado
 7. Procuración de justicia y seguridad pública
 - Mejor coordinación entre los gobiernos federal, estatal y municipal
 - Independencia de los Tribunales de Justicia
 - Políticas sociales enfocadas al desempleo y falta de oportunidades
 8. Diversidad social y regional
 - Impulsar nuevas formas de participación, como son los presupuestos y programas participativos
 - Creación de contralorías sociales para enriquecer la democracia y cohesión social
 9. Políticas sociales de gran calado
 - Programas y metas ambiciosas en materia de salud, educación y reducción de la pobreza
 10. Desarrollo económico
 - Promoción del desarrollo a través de la participación de todos los sectores
 - Mejoramiento de la infraestructura
 - Mayor competitividad e innovación
 - Impulso al desarrollo rural
 11. Transición democrática
 - Mayor participación de especialistas y sociedad
 - Integración de comisiones de trabajo
 12. Participación ciudadana
 - Canalizar la participación ciudadana en la integración del gobierno
 - Construcción de gobiernos plurales y eficaces, que rindan cuentas así³⁴.
- Como se aprecia, el pronunciamiento aliancista señala temas y acciones generales. Es necesario esperar un poco para ver las acciones concretas que realizarán los gobernadores. En primer término, la integración de las secretarías del gobierno local. En segundo, el modo en que se formule el programa de gobierno, así como los contenidos que se señalan en específico para cada uno de los rubros de mayor trascendencia: régimen de gobierno, economía, Hacienda, empleo, desarrollo social, educación, salud y cultura. Más adelante, evaluar las relaciones del gobierno con los poderes Legislativo y Judicial, así como con los órganos autónomos, tales como las autoridades electorales y los de transparencia, derechos humanos, mujeres y contra la discriminación. Naturalmente será preciso revisar las relaciones que los gobiernos de coalición establecen con los diferentes órganos de gobierno del plano federal.
- En esos temas es donde habrá de ponerse a prueba la alianza a favor de la transición política, como lo señalaron originalmente el PAN y sus aliados. Sólo en ese momento se podrá establecer cuánto ganó el partido y cuánto la

³⁴ Estos acuerdos fueron firmados por los candidatos ganadores y las dirigencias de los partidos aliados (*La Nación*, núm. 2341, año 68, agosto de 2010, p. 11).

sociedad mediante tal estrategia (inédita en la historia del partido).

Epílogo

Para los comicios de 2010, el PAN llegó con una dirigencia leal al Presidente de la República, que ejerció de nuevo su capacidad para designar candidatos a la mayoría de los cargos en disputa. Este proceder causó problemas graves en varias entidades, a grado tal que implicó su derrota en Aguascalientes, y hasta cierto punto en Tlaxcala. La intervención del presidente Calderón no siempre fue acertada ni eficaz.

El ejercicio de gobierno fue elemento sustantivo en los procesos electorales. Carecemos del espacio para hacer una evaluación al respecto, pero es probable que este haya sido uno de los factores que los ciudadanos tuvieron presentes a la hora de depositar su voto. El panismo hizo alianzas inéditas con el PRD, más con el fin de contener al PRI y a varios de sus principales gobernadores en la ruta hacia los comicios presidenciales de 2012, que por cuestiones de carácter doctrinario. Su actitud pragmática le permitió confeccionar alianzas con el sector moderado del PRD, partido que no reconoció su triunfo en los comicios de 2006. El resultado de las alianzas fue exitoso en tres entidades, pero no necesariamente significó un fortalecimiento de la organización, ni un premio a las carreras políticas de los cuadros locales.

En la evaluación del PAN en el 2010 deben considerarse sus graves derrotas en las elecciones intermedias de Baja California y Yucatán, por la histórica presencia del panismo en cada una de ellas. Aunque no fue un tema de este trabajo, sí conviene señalar que en el estado fronterizo nortero el panismo se quedó con una mínima representación en el Poder Legislativo y en los ayuntamientos. En el estado sureño, la derrota de un cuadro con trayectoria en el centro del país ante un priismo fuerte significó la pérdida de un bastión panista de 20 años atrás. Sin duda esto generó alteraciones en las filas del partido y entre sus dirigentes, lo que merece ser analizado en otro trabajo específico.

Los gobernantes panistas no tuvieron un activismo tan pronunciado en las campañas de los abanderados del partido. Es probable que la intervención más notoria haya sido en Tlaxcala. Por el contrario, en Aguascalientes el gobernador panista pesó más en contra que a favor. Y el Presidente de la República hizo de la propaganda de su

gobierno un recurso a utilizar por los candidatos para su labor proselitista. Por este motivo fue sancionado formalmente, tiempo después de que concluyeran los comicios. Dicha sanción, empero, no fue más que una advertencia para el futuro comportamiento de los gobernadores en general (que en su mayoría son del PRI).

Además de las alianzas, conviene hacer un balance del panismo en los comicios en general. En primer término, los resultados no fueron positivos. Ninguno de los candidatos ganadores es un genuino cuadro del partido. Tal vez el de mayor cercanía sería Moreno Valle, de Puebla. Pero en los otros casos no hay fuertes vínculos. El presidente Calderón tampoco tiene un nexo con ellos, de modo que sus relaciones no necesariamente serán positivas.

La dirigencia nacional celebró el regreso del PAN a la victoria con el éxito de tres alianzas en Sinaloa, Puebla y Oaxaca³⁵. Pero la recurrente intervención de la dirigencia nacional en los procesos de selección causó conflictos que incluso llegaron a provocar escisiones. Un gobernador fue expulsado por su deslealtad a la organización, pues no funcionó la negociación de los líderes ni la intervención del Presidente de la República. Paralelamente, el partido padeció la crítica áspera de algunos disidentes, y uno de ellos se encuentra a punto de ser expulsado de la organización. La dirigencia mostró en repetidas ocasiones un comportamiento intolerante ante los disidentes. No hubo cabida para demasiada negociación. Lo único que mantuvo a Nava y sus seguidores en el partido fue su vínculo con Calderón. De cualquier modo, el estancamiento electoral y los conflictos internos deben ser compartidos por ambos. Para una evaluación objetiva de las alianzas, habrá que esperar un tiempo. Sin duda, considerando sólo lo ocurrido en el terreno electoral, fueron una estrategia eficaz en la mayoría de los casos para los fines del panismo: debilitar al PRI en su carrera hacia el 2012, y ganar territorios con un elevado número de electores potenciales.

³⁵ “El PAN está de regreso en el camino de la victoria”, afirmó César Nava al finalizar la jornada electoral del 4 de julio (*La Nación*, núm. 2340, julio de 2010, p. 5).

Saberes

De las palabras a los hechos.
Glosario de términos históricos,
políticos y económicos

Guadalupe Ríos de la Torre
Edelmira Ramírez Leyva

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

